



TOMO III.—NÚM. 33.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 29 DE ABRIL DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 136.

SUSCRIPCION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Galicia médica, (Aspecto general del país), por el Dr. Ramon Otero.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—Dos naufragos, por J. Muruais.—Paseando por Athenas, por J. Ojea.—Recuerdo (poesia), por Emilia Calé.—Ya vuelven (poesia), por A. Fernandez Cid.—Conocimientos útiles.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

Galicia espera del cielo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.

La Redaccion.

GALICIA MÉDICA.

(ASPECTO GENERAL DEL PAIS).

(Continuacion).

Pero, dirijámonos presurosos á contemplar ese vado memorable que recuerda uno de los episodios mas brillantes de nuestra historia militar. Gloria á ti, grandioso, celeberrimo puente de San Payo, sublimado, sellado con la sangre

ilustre, heróica, del batallon sagrado de los literarios de Santiago! ¡Gloria y honor á vosotros, los hombres de letras, los dignos gallegos, que en las márgenes de ese rio disteis una leccion de honor y de valor á los discípulos del moderno César.

Quedaos en vuestra paz solemne, pintorescas márgenes, amenos collados, variados senes, que presenciais perennes, cual el recuerdo de vuestra *monolgia*, como la corriente fertiliza las montañas de ese territorio provincial, que, tres veces al año, se engalana con el dorado velo de los trigos, con el abigarrado manto del maiz, con el ondulado ropaje del heno y del lino codiciado de los pueblos mas opulentos del globo.

La lontananza nos fascina y atrae. Avancemos seis leguas mas al S. Allí está Vigo, águila heróica, liberal, hospitalaria, que circuido el cuello del laurel de la victoria contra el artero francés; envuelta en la luminosa aureola, que le presta el sol, al dulcificar sus fuegos, flotando sobre las azuladas olas,

que chispean oro, plata y tornasol; se dibuja en un cielo límpido, lijero, de una temperatura que extasia nuestro ser. Alzada sobre la costa en una eminencia orlada de riquísimo verdor, como que se inclina tendiendo el cuello, abriendo su valiente pico, enarcando las alas y dando el ¡alerta! á las mortíferas bocas, que asoma por las troneiras de su nido; hácia ese oceáno, que lame las plantas del castillo de la Lage, del Castro y de S. Sebastian. ¡Como que está recelosa aun de que el mar voraz, caprichoso, y sin pátrias afeciones; se sácie una vez mas, como en las riquezas y en los destrozos de la flota española en 1702! ¡Como que aun teme que ese oceáno falaz plagie, en un momento de fiebre devoradora, la escena tremebunda en que despedazaron al galo defensor del puerto las escuadras unidas de la Holanda y la Albión! El águila áltiva y generosa no quiere ofrecer el trazo de una epopeya á los valientes hijos, que hoy consagran las plumas caídas de las alas de su grandiosa madre á la literatura galiciana, al galáico porvenir, en cuyo esplendoroso felice espacio el águila tenderá sus alas poderosas, elevando entre ellas á Galicia, la hermosa de los oceános Atlántico y Cantábrico, la abdicada reina del mar hispano-occidental.

¿La admiráis desde el arenal? Las penas se ahogan bajo su beleño, mientras la poesía arrulla el espíritu á la sombra de sus alas, sobre los peñascos halagados por las olas libidinosas, só los arreboles mas sorprendentes, al abrigo del ameno espaldár, ante el lujoso horizonte en cuya vaporosa soledad, el firmamento y la mar se imprimen el ósculo de amor, sorprendido por la vela importuna que denuncia su misteriosa conjuncion.

Desprendámonos ya de los brazos de perspectiva tan seductora. Sacudamos el deliquio que vierten sobre nosotros el cuadro marítimo de Rande, el valle del Rosál, metáfora que nos ahorra unas cuantas pinceladas: la galana y bella criatura de Diómedes, la magnífica generatriz del gran poeta Lúcio, embeleso de Roma, la régia Tuy envaneada de contemplar su hermosura en

los espejos del Miño, asentada en su silla episcopal, porque hubo de cambiar el sólio de los reyes galáicos, cuya mansion augusta han profanado los siglos, humillando bajo las ruinas el lugar de Pazos de Reis; elevada sobre el arco pintoresco, en que sus frondosas flores-tas compiten con la amenidad de la colina, con los colores, los frutos y la fragancia de las sábanas. Huyamos los halagos de su muelle atmósfera, insanos como las conyugales caricias de la hermosa adúltera. Emancipémonos del detalle de las floridas planicies de Salcedo, de Salcidos, del paraíso pontevedrés, en fin; que pugna aun por esclavizar nuestros ojos con mas y mas encantos. Cerrémoslos un instante y lancémoslos á contemplar á Galicia en su contorno oriental.

De gran efecto pictórico es la gradación de contrasombras, que desde el rio Eo, que desvanece la encarnacion y marca con dulzura el hombro torneado y desnudo de la prototipo de nuestro boceto, hace resaltar el escorzo de su tronco ante las montañas de Ancares, Cervantes, Cebrero, Caurél, Venera, Segundera y la Canda. Galicia tiene tambien sus Alpes que el invierno cubre de canas y el verano torna en jardineros, que riegan sus florestas y sus vergeles. No, sinó alzada la vista al Cebrero, al Simplon, al Covadonga gallego, esmaltado de hechos heróicos, como lo está de rebaños; y medio desnudo, medio vestido en sus faldas por lienzo de agricultura, hermoseará con sus contrastes á la interesante figura, que cautiva nuestras miradas con sus mórbidos extremos descubiertos. En el género de montuosidad que pesa sobre el territorio provincial del *Lucus Augusti*; en el estilo grave que la naturaleza ha ostentado en este paisaje de la Numancia galiciana, poniendo en juego y contraposicion de sus montañas la dulzura y atractivo de las llanuras agricolas; la perspectiva nos antepone á la vista el relieve del plegado manto, que vela á Galicia, que descubre su hermoso antebrazo, al empuñar aun las sacrosantas armas del á quien invocó, «Reino invencible» la antigüedad.

Y, mientras ese primoroso antebra-

zo, la mano poderosa que sustenta esas armas y el invulnerable escudo, en que campea la empresa del «*Firmiter in hoc Misterium Fidei profitemur;*» se dibujan magestuosamente en el fértil llano Lucense; miéntas descansan sobre el trono de Lugo, hija de Augusto Cesar, engendrada en la guerra de los Cántabros; pupila mimada de los Suevos, Vándalos y Silingos, venerable madre de S. Froilan; cautiva arrebatada del harém agareno por Alonso I de Aragon; el Miño besa el pié de la sacerdotisa-amazona y exhála un hálito nebuloso en que los crepúsculos le envuelven como una gasa misteriosa y dorada por el sol horizontal. En esas horas poéticas en que el astro del dia saluda ó dá su adios á esta tierra heróica, en que Decio Bruto y sus sangrientos guerreros se asombraron ante las galáicas amazonas, que espiraban sin exhalar un ¡ay! en defensa de la pátria; que envueltas por el aluvion de bárbaros romanos, sin otro antemural que los cadáveres amados de sus esposos y de sus hijos, hundieron sus lagas en el corazon de sus decrepitos buelós, de sus infantillos y en el suyo propio; muriendo libres, antes que do llegar la cerviz mancillada á la más ignominiosa esclavitud: creemos equivocarse este paisaje fertilísimo con los riesgos Abbotsford, dó ha mecido sus inspiraciones Walter Scott.

Dr. Ramon Otero.

(Continuará)

CUADROS DE LA GUERRA.

XI.

Ay del que al presentarse ante el Supremo Jue no pueda decir con verdad: *jamas he apelado á la violencia, ni directa ni indirectamente y contribuido á que otros recurran á ella!*

Ay del que lleve sobre su conciencia el abominable pecado de instigador, autor ó cómplice de la guerra!

La perversidad de los hombres es grande, cuando ese cúmulo de perversidades es posible; su ferocidad es feroz, cuando pueden causar tantos dolores; su impiedad horrenda para violar todas las leyes de Dios; su falta de amor incomprensible, para proclamar el código sangriento del odio y de la ira.

¿Sabrán lo que es la guerra todos los que la emenden? No deben saberlo. Ignoran, sin du-

da, cuantos males van con ella: no hay dolor que no engendre, ni consuelo de que no prive.

Abominable donde quiera, la guerra es mucho mas terrible en pueblos que toman las naciones mas civilizadas las armas destructoras, sin adoptar los medios que hacen menos terribles sus estragos.

El fusil Remington, el cañon Krupp, para multiplicar los heridos; para conducirlos, la carreta del godo.

La rapidéz con que se hacen los disparos exige un inmenso repuesto de municiones; el gran número de hombres que se pone sobre las armas, necesita para racionarse gran cantidad de víveres; en otros ejércitos hay numerosas brigadas de transporte que proveen á esta necesidad; en España, despues de años de guerra, empiezan á formarse, con personal y medios insuficientes para redimir á los desdichados *bagajeros*.

Cuando pasa una columna, se ven á retaguardia las municiones que no pueden llevar los soldados; y los equipajes de los oficiales, en caballerías, conducidas muchas veces por ancianos ó adolescentes; la guerra, que ha llevado á los fuertes para que empuñen las armas, se apodera de los débiles para que suministren alimento á la especie de horrible voracidad con que tragan plomo con la misma diabólica rapidéz con que envian la muerte.

El pobre *bagajero* sufre el calor y el frio, la nieve y la lluvia, y á veces improprios y malos tratamientos si, cansado ya, no aprieta el paso, y procura que no sucumba bajo una carga escesiva la pobre bestia, cuya pérdida le arruina. ¡Cuánto sufre al ver la arrear con las culatas de los fusiles, y tal vez con las puntas de las bayonetas! ¿Cómo se han de compadecer de las caballerías aquellos combatientes de quien nadie se compadece, ni tener en algo la vida de un animal, cuando ven que la de los hombres se tiene en tan poco?

Lo que hay de más horrible en la guerra, es que el número infinito de males que produce son casi todos esenciales, que los remedios al parecer más eficaces son paliativos solamente. A veces se ve á un hombre que lleva mucho tiempo de campaña cometer una accion perversa; el primer juicio le califica de malvado; pero si se escucha su historia, se comprende que hay más fatalidad que culpa en el que parece tener tanta.

Y su historia ¿cuál es?

La de cientos de miles de hombres, que la cuentan ó pueden contarla así:

«Desde que me arrancaron de los brazos de mi madre desolada, no he vuelto á oír una palabra de cariño ni una voz amante.

«Parece como que he cometido una accion infame, segun me tratan con desprecio. Parece cosa evidente que yo no puedo tener nunca razon, que el hacerla valer seria un grave delito.

«El batallon ó el regimiento, es alguna cosa; se les llama brillantes y bizarros, se les arenga ántes de la batalla: si el éxito es feliz, se les

dá las gracias despues; merece consideracion aquella masa de hombres reunidos; pero una vez separados de las filas, nada son ni valen.

«Enfermo, muerto ó herido, soy una baja temporal ó definitiva, paso revista en uno ó en otro concepto; ¿qué le importa á nadie si sufro horribilmente en el hospital, ó si muero en la carreta que me conduce á él? Al hacer los estados del mes, figuro en una ó en otra casilla, y nada más.

«Esta salud y esta vida que tan poco significan, se exponen como cosa de poquísima importancia. De lo que se cuida á los caballos y de lo que se me cuida, infiero que valgo menos que una caballería.

«Debo olvidar todas las leyes para no tener más que una, la obediencia; por ella dejo á mi madre, empuño las armas, las manejo, mato y muero.

«¿Qué defendo? ¿Qué combato? No me lo han explicado, no lo sé.

«Cuando agotadas mis fuerzas llevo á una casa donde podría repararlas, nadie se compadece de mí, me tratan como enemigo, gentes á quienes no conozco, ni deseo mal, ni se lo he causado. Aquellos hombres parece que no han tenido madre; aquellas madres parece que no han tenido hijos, segun son duros con el pobre soldado.

«Al principio, todas estas cosas me affigian; ya me voy acostumbrando á que nadie me tenga consideracion ni tenerla á ninguno que no pueda castigarme si le ofendo; y como no inspiro compasion, no la siento.

«Falto de lo necesario, me lo procuro como puedo; cuando paso las noches al raso y tengo frio, quemo cuanto arde.

«En la desdichada vida que llevo, me parece un derecho todo lo que pueda aliviarla, derecho á que doy más extension, cuanto mayor es la indiferencia de los que debian compadecerme y podian consolarme.

«Yo no sé cómo todo esto ha sucedido; pero ello es que primero hice mal por necesidad, luego por costumbre, despues por gusto.

«Mi madre no me reconoceria; no la quiero como cuando la dejé. ¡Pobre madre! ¡y ella me ama cada vez más! No sabe que me he vuelto así... aunque lo sepa, es mi madre... esta seguridad que yo tengo de su cariño, creo que es la única razon que me hace á veces parecerme algo á lo que en otro tiempo era.»

Este monólogo, tal como acaba de leerse, no lo ha hecho probablemente ningun soldado; pero la mayor parte de ellos, despues de una larga campaña, experimentan las consecuencias morales de ella; y si no formulan claramente su situacion, ni la analizan, y á sabiendas ó sin saberlo, son influidos por ella y van depravándose y endureciéndose con el espectáculo de la indiferencia, de la corrupcion y de la crueldad.

Despues que termina una guerra se sabe cuántos hombres han fallecido, cuántos han quedado enfermos ó inútiles. Si pudiera hacerse la estadística moral, ¿cuántos habrán

perdido la honradez, que es la salud del alma, y cuántos habrán muerto para la virtud! Si se sabe contar, esta pérdida, que pasa desapercibida, es la mayor de todas.

En campaña el corazon se *curle* como el rostro; y entre hombres que se morirían si sintieran mucho los grandes dolores de que son testigos todos los dias, va el pobre *bagajero*, esta víctima ignorada de la guerra, arrancado todos los dias á su casa, á su trabajo, á su familia, para hacerle, tal vez, perder el carro ó el mulo que constituyen toda su fortuna, obligarle á una fatiga grande, ó poner en riesgo su vida. Y si dá lástima ver al *bagajero* cuando es un hombre fuerte, ¿cuánta no inspirará si es un débil anciano ó una pobre mujer? Y lo es á veces, porque no hay varon en la familia, ó está en la guerra ó enfermo, y es necesario prestar algun servicio, suceda lo que suceda.

Ved aquel conveoy camino de L., escoltado por carabineros: lleva viveres y municiones en caballerías embargadas, que guian sus dueños; entre ellos va una jóven, casi una niña, sofocada por lo precipitado de la marcha, y más todavía por las palabras que oye. Camina en silencio, sin contestar á las preguntas que le dirigen, mirando al suelo, con el ramal de la caballería en una mano, y llevando recatadamente la otra á los ojos para ocultar algunas lágrimas que no puede contener por más que lo procura; teme que exciten risa: así llega al término de la jornada.

Párase el conveoy en la plaza, apártase á un lado la jóven, y sea que imagine que allí no será observada, sea que ya no pueda contenerlas, ya no oculta sus lágrimas.

Un médico militar pasa por allí, la ve, la compadece, se acerca á ella, y la pregunta qué tiene; no puede responder sino con sollozos. Un viejo carabinero de los de la escolta, que durante el camino habia notado el llanto de la muchacha responde por ella, diciendo que es la primera vez que sale de su casa, y se affije de andar entre hombres desconocidos y no muy bien hablados, y tener que pasar la noche en un pueblo donde no conoce á nadie.

El veterano tiene mujer, y una hija de la edad de la que llora; conviéndose en que la hospedarán. Esta disposicion parece tranquilizarla un poco, pero no la consueta. Fijos los ojos en la caballería que tiene del ramal, cuando vienen á buscarla y la descargan, ya no puede contenerse, y prorrumpe en sollozos y ayes lastimeros. El médico espera á que pueda hablar, y la dice:

—Alguna pena mayor de la que ha dicho el carabinero te affije. ¿Qué tienes?

—¿Qué tengo? ¡Señor! ¿Qué tengo? Que he conducido las municiones con que tal vez matarán á mi padre.... ¿No es esto horroroso?

—Si lo es.

—¿No tengo razon para llorar?

—Llora, pobre desventurada, inocente víctima de una lucha impia. Siente ese acerbo

dolor que, como tantos otros, no se compadece ni se sospecha siquiera, y que la misericordia de Dios te consuele de la maldad de los hombres.

Concepcion Arenal.

DOS NAUFRAGOS.

VI.

(Conclusion.)

Un espantoso crujido del barco se dejó oír como el eco de las últimas palabras de Don Luis. *La Gaviota* acababa de chocar contra un arrecife, abriéndose como una cáscara de nuez entre los dedos de un gigante. La terrible escena que siguió y coronó la catástrofe, nos sería imposible describirla. Solo quisiera que alguna lectora sensible tributase una lágrima á la memoria del capitán Centellas, que sucumbió dignamente, con los brazos cruzados y de pié sobre el puente hasta que una ola, acaso antigua enemiga suya, vino á arrebatárle de la cubierta de su querida *Gaviota*.

Solo un hombre ha conseguido abordar á nado aquella costa salvaje: un hombre que arrastra á otro naufrago hasta lograr poner el pié con su carga sobre una roca de mas fácil acceso que todas las demas.

Aquel hombre es Don Luis de Grijalba, que parece despreciar la tempestad y solo se cuida de registrar con insensato anhelo las ropas de su compañero desmayado completamente. Arranca de su cuello un medallon; apenas con mano febril le ha llevado á sus ojos, lanza un grito de sobrehumana angustia, el grito de un justo que se viera condenado por toda una eternidad. Se inclinó sobre el bulto que yacia á sus piés y llamó.

—¡Don Álvaro!

Incorporóse el llamado, miró con turbios ojos cuanto le rodeaba y por fin exclamó.

—¡Salvados!

—¡Salvados! repitió Don Luis lanzando una carcajada que heló la sangre en las venas del de Osorio. Yo por mi parte solo he perdido una cosa, la fé en Dios. Es imposible que haya un Dios que se complaca en torturar el alma de una criatura suya, que goce en el bárbaro martirio de un corazón que le adora, que se recree en la desesperacion de un pobre sér luchando con dolores superiores á sus fuerzas. ¿Qué crimen terrible habrá cometido mi madre al darme á luz, Dios mio?

—Don Luis....

—Don Álvaro de Osorio, respondió Grijalba lanzando una segunda carcajada tan espantosa como la primera. ¿Sabeis para que os he traído aquí? Para contaros el desenlace de la graciosa aventura que habeis dejado interrumpida. Para deciros el nombre del esposo de vuestra dama de Sevilla. El nombre de ese hombre es Don Luis de Grijalba.

—¡Vos!

—Si, yo, yo que voy á mataros, porque la amo todavía, yo que os he salvado la vida para cumplir la deuda que con vos tenia, yo que iba á América en busca de un tesoro para ella. ¿No os da risa, Don Álvaro? Decidme ¿no os da risa? Ja, ja, ja...

Brilló en sus manos una espada: Don Álvaro desenvainó la suya y la clavó en su mismo pecho, murmurando:

—¡Adios, amigo mio!

Don Luis entonces se cruzó de brazos y miró al cielo.

Después avanzó lentamente hasta el mar y desapareció entre las ondas.

VII.

Quando el nuevo sol apareció sobre el horizonte, las olas venian con dulce murmullo á besar la ribera, y su blanca espuma inundaba los piés de dos caáveres tendidos sobre la arena. El mar habia reunido á los amigos hasta la muerte.

Jesus Muruáis.

Orense, Abril de 1876.

PASEANDO POR ATHENAS.

ESTRAVAGANCIAS SONOLIENTAS.

que dedico á mi muy buen amigo

DON MANUEL MARIA PUGA

ciudadano de Vigo.

(Continuacion.)

Levanté los ojos y, poco menos que con la boca abierta, me quede mirando un nuevo pórtico exáltico de columnas dóricas, rico en mármoles y espléndido en hermosura.

—Son los Propileos; venid!

Después de subir algunas escalinatas, todas de mármol, y mirar al paso otros varios monumentos, bellísimos todos, me encontré de pronto delante del *Hecatompedon*. Yo enmudecí...; ánte aquél nuevo prodigio que me desvanecía con la más graciosa sonrisa de la Divinidad petrificada en una montaña de deslumbradores mármoles, me pasó algo parecido

á lo que el alma del justo debe experimentar al entrar en el paraíso místico. Imagínate un palacio de nieve construido, por el mismo Númen de las artes, encima de un peñón de nácares que elevan el portento á la region de las nubes....—Delante de este tan celebrado Parthenon, excusado es que te diga que me paré poco en meditar si el secreto del encanto que en mi producía, estaba en la *curba* y en la *cierta inclinación* á que, Mr. Pannethorne, atribuye los efectos mágicos de las grandes obras del hombre y de la Naturaleza; en otra ocasion quizá me entretuviera en los detalles, como los arqueólogos que pasan los dias buscando el *azul turquí* en los reflejos combinados de la luz sobre los monumentos policrómicos. Te deseé á mi lado para que tu alma, igualmente impresionada por aquella sublime manifestacion de un génio fuerte y poderoso, se uniese á la mia en un himno de callada admiracion, de esos himnos sentidos en las palpaciones extraordinarias del espíritu, que tan sólo el verdadero génio traduce alguna vez, que brotan del alma espontáneamente, y que nadie oye por que sólo son para ella y para Dios. Me acordé de los éxtasis, que todo lo grande produce en la naturaleza artística, tan delicadamente formada para percibir las impresiones de la belleza, de mi querido Claudio; y ya iba á invocar á Pericles y á Fidias de la manera mas lirica que me fuese posible, cuando el atolondrado ateniense me cogió de un brazo:

—Venid, venid, me dijo, señalándome hácia el mar: ahí teneis las colinas que sustentan la ciudad; allá levanta su cabeza por encima de todos el templo de Júpiter Olímpico; ved á este otro lado el Erechthenon, ahí se guarda el agua y la oliva de Minerva; mirad el Pindo; aquellas azuladas gasas de vapor, que parecen el manto de la castísima Diana, cubren, en este instante, el lecho profanado de Menelao, por la infiel hija de Pindaro.

—La Laconia.

—Lacedemonia. Pero allí teneis el pico de Hiampea, desde donde eran arrojados los reos de impiedad...

—Como tu tío estuvo á punto de probarlo, murmure yo, como en los apartes de las comedias.

—Desde que Esopo fué injustamente castigado, siguió hablando, lo consagró con su muerte inocente; ahora sirve de suplicio el de Nauplea.

—¿Podeis decirme, le interrumpí, donde Zoilo pagó, con merecido castigo, las vociferaciones de su ánima envidiosa?

—Es difícil, respondiome; se sabe que concluyó miserablemente: unos dicen que colgado de una horca, otros que quemado vivo; más no quedó recuerdo del lugar que presencié el desagravio del *príncipe del sublime canto*.

—Perrault y Lamot—observé yo, muy se-

riamente, como si mi interlocutor tuviera idea de lo que pasó desde entonces, por acá.—Perrault y Lamot fueron más afortunados.

—Pero esos son *barbaros*, dijo el atheniense.

—Tanto lo son—seguí impertérrito—que Boileau y M^{me}. Dacier pedian para ellos un Torquemada ó cosa así.

—¡Por el divino Baco! ¿Qué jerigonza hablais? ¿Qué quereis decir?

—Que no escluiria del castigo á Volff, ese esclavo murmurador de gran saber que, ayudado por Hegel, pretende restaurar la buena fama de vuestro cómico más nombrado; pero, al fin, otro Zoilo del Septentrion, un Atila contra la gloria personal de Homero, á quien ¡pluguiera al cielo depararle otros campos Cataláunicos!

Mi elegante *fashionable* que me estuvo escuchando con gran estrañeza todos aquellos nombres que el llamaba *barbaros*, tan pronto como di fin á mi *tirada*, soltó tan estentóreas y descompuestas risotadas que, mi amor propio sublevado, me sugirió un vehemente deseo de arrojarle de la muralla del Acrópolis.

—Sois tan temerario como vuestro tío, le grité furioso como un Orestes; no habeis seducido la mujer de Agis por que no os habeis encontrado en su lugar, pero no sólo hariais eso sino que os creo susceptible, como él, de vender la pátria infamemente: sois un insolente.

—¿Qué tío es ese que me dais? me contestó pudiendo apenas hablar con los impulsos de la risa.

—Sois un mal educado, volví á gritarle.

—No tal, respondiome, os engañais: yo soy Faon.

Asombrado me dejó al pronunciar este nombre; mas sintiendo renacer mi enojo al ruido impertinente que producian sus interminables carcajadas, le dije con picante sorna, buscando, de este modo, desquite á su hilaridad de alquilador peloponés:

—¡Sois Faon! Os suponía pariente de un tunante que, alguna vez supo ser virtuoso por conveniencia; pero la certeza mejoró la suposicion. Decid: ¿Conoceis á Safo?

—Bah! Dejaos de esas cosas—contestóme sin dejar de reir aquel impío—; podeis sin embargo, si ese deseo os atormenta, ir á verla al reino de Neptuno. Dicen que sigue allá cantando con tal gracia que, el dios de las saladas ondas, viene con frecuencia á sentarse en el promontorio de Léucades, para oirla.—Y sin decir: *au revoir monsieur*, desapareció de mi vista, encontrándome yo en el salon del célebre tribunal del Areópago.

José Ojea.

(Continuará.)

EL RECUERDO.

Dejadme en mi bienandanza,
Bella será una esperanza,
Pero es mas dulce un recuerdo.
CAMPOAMOR.

Cuando el hombre vá en la vida
En pos de un bien que no alcanza,
Y el aura de la esperanza
Sostiene su corazon;
Cuando estinguído contempla
Sus alegrías mas santas,
Y mústias huellan sus plantas
Las flores de la ilusion:

Cuando un círculo de lágrimas
Su corazon ya comprime,
Y á impulso del dolor gime
Por que venturas no vé;
Cuando busca en lo infinito
El centro de ansiada calma
Y alumbra el fondo del alma
Con la antorcha de su fé;

Como fuente cristalina
Que surge en cálida arena,
Como cauce que encadena
El torrente asolador,
Como el iris que apacible
Tras la tormenta aparece,
Así á su mente se ofrece
Recuerdo consolador.

El es cual divina esencia
Que nuestra senda embalsama;
Luz cuya límpida llama
Alumbra nuestro existir;
Voz de cèlica ternura,
Que ante la dicha perdida,
Nos alienta y nos convida
Bajo su influjo á vivir.

Si alguna vez á su nombre
Lágrimas vierten los ojos,
Otras en tristes enojos
El reanima nuestro ser.
Yo con amor te bendigo,
Dulce y celestial encanto.
¡Feliz quien sofoca el llanto
Con un recuerdo de ayer!

Emilia Calé y Torres de Quintero.

Madrid, 1875.

YA VUELVEN.

¿Porque los dulces ojos que nubla el sentimiento
Arrancan ya la venda de fúnebre tristeza
Y dejan que admiremos en plácido momento
Sus azuladas tintas de sin igual belleza?
¿Porque la madre tierna que en lágrimas deshecha
Odiaba una existencia sumida en el dolor,
Preséntase ante el mundo feliz y satisfecha
Y eleva desde el alma plegarias al Señor?
¿Porque un poder oculto moviendo vá la aldea,
Y jóvenes y ancianos en procesion divina,
Descuidan un momento la agrícola tarea
Corriendo presurosos á la ciudad vecina?
Es que supieron todos por fausto mensajero
Que brilla refulgente la paz apetecida,
Y no volverán nunca ni el plomo ni el acero
A derramar la sangre de su nacion querida.
Es que la pobre madre tras hondo sufrimiento,
Nacer ve ya las flores de su vergel soñado,
Y con el alma henchida de celestial contento
Espera la llegada del hijo idolatrado.
Es que de rudo ataque las glorias celebrando,
De su valor las huellas marcadas en la tez,
Los hijos de Galicia felices van llegando
Despues que demostraron su noble intrepidez.
Valientes campeones, gigantes de heroismo,
Esclavos de la lucha que terminásteis yá;
Venid, venid al punto, que en singular lirismo
A sus queridos hijos Galicia cantaré.

Antonio Fernandez Cid.

Madrid Abril de 1876.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PROCEDIMIENTO PARA LIMPIAR ENCAJES.—
Despues de sacudirlos ligeramente para quitarles el polvo, y de pasar por ellos una plancha tibia para quitar las arrugas, se doblan perfectamente y se meten dentro de un saquito de tela blanca y fina, cuya abertura se cose. Se sumerge el saquito con su contenido en aceite de oliva puro, y se deja allí por espacio de 24 horas. Al cabo de ellas se saca el saquito, y se sumerge en una disolucion de jabon fuerte, que está hirviendo; se le deja en ella por espacio de un cuarto de hora; despues se pasa por agua tibia; y por último por una ligera disolucion de almidón.

VARIETADES.

Se halla vacante en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago, la cátedra de materia farmacéutica animal y mineral dotada con el sueldo anual de 3,000 pesetas, la

cual ha de proveerse por oposicion con arreglo á lo dispuesto en el art. 226 de la ley de 9 de Setiembre de 1857. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el reglamento de 2 de Abril de 1875. Para ser admitido á la oposicion se requiere no hallarse incapacitado el opositor para ejercer cargos públicos; haber cumplido 25 años de edad; ser Doctor en Farmacia ó tener aprobados los ejercicios para dicho grado.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Direccion general de Instruccion pública, en el improrogable término de tres meses.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—Tan propicia ha sido la presente semana al desarrollo de la vegetacion, como perjudicial se mostró para la salud del hombre. Dificil seria seguir en sus infinitas variaciones, no solo á la temperatura, sino tambien la presion atmosférica y su estado higrométrico, viniendo por estas razones á observarse una inconstancia suma en la presentacion y marcha de las enfermedades reinantes.

Calenturas gástricas y catarrales, que tan pronto tendieron á la convalecencia, como pasaron á la degeneracion tifoidea las primeras y se metamorfoseaban las últimas en pulmonías y pleuresias; hemoptisis, epistaxis y hemorragias de distintas formas; reumatismos exacerbados de un modo notable; algunos casos de congestiones cerebrales, hepáticas y pulmonares y la precipitacion de las enfermedades crónicas modificando su lenta marcha, han venido á aumentar el número de las defunciones y á constituir el cuadro sanitario de la semana actual.

Siempre que, en capitales como la nuestra, agenas casi por completo á la vida artistica que solo halla suficiente atmósfera en las grandes poblaciones, se advierte un adelanto ó mejora sobre este particular, la prensa debe aplaudir sin medida al autor de ella, premian-do así en cierto modo, sus desvelos. Por eso consignamos con gusto la satisfaccion que ayer sentimos al visitar el lindo salon-almacén de música y pianos que el Sr. D. Ramon Valencia acaba de abrir al público en esta ciudad.

A la casual presencia en aquel local de los conocidos músicos Sres. Rotea, Rodriguez y Martinez, debemos el placer de haber escuchado algunas piezas de nuestros mejores maestros, ejecutadas con admirable precision. Y con este motivo ocúrresenos preguntar si, con tan buena ocasion y excelentes medios, no seria posible fundar una Escuela gratuita de música y canto, conquistando así, para el arte muchas personas que con tan felices disposiciones como escasez de medios para cultivarlas

se ven privadas de su verdadera carrera y quizá de un glorioso porvenir. Creemos que es posible llevar á la práctica este generoso pensamiento y contando, los profesores aludidos, con el apoyo de sus amigos, se verá realizado.

Terminaremos recomendando á las personas interesadas, este nuevo establecimiento en el que hallarán un completo repertorio musical de lo mas selecto y moderno y toda clase de instrumentacion, especialmente en pianos, porque habiendo visitado el Sr. Valencia, las principales fábricas nacionales y extranjeras, pudo adquirirlos con mayor equidad y mejores condiciones.

Dispuestos á continuar indicando á la Corporacion Municipal de Orense cuantas reformas sean de utilidad y contribuyan á hermo-sear la poblacion, debemos hacer presente la imperiosa necesidad que existe de reformar el empedrado de la calle del Instituto, la que en los dias lluviosos aparece completamente intransitable, contribuyendo á lo peligroso de su tránsito el caprichoso zig-zas que dibujan los irregulares canales de sus edificios.

La Concordia de Vigo dá cuenta de haberse quemado en aquella ciudad y por disposicion del Sr. Inspector de viveres, una ternera que por su mal estado ofrecia graves peligros para la salubridad pública.

Insistimos en aconsejar á nuestro Municipio una energia y una actividad iguales, á fin de evitar la venta continua que se viene observando de carnes, leches y pescados en un estado nocivo para los consumidores.

El dia primero del próximo Mayo dará principio en la Iglesia de Santa Eufemia del Centro el culto religioso que en este mes consagran á la Santísima Virgen, las hijas de Maria.

La Correspondencia de España nos dá cuenta de la entrevista celebrada por los Diputados gallegos con el concesionario de la línea férrea del Noroeste, Sr. Miranda.

No queriendo prejuzgar antes de tiempo una cuestion tan importante, esperamos recibir datos fidedignos sobre el resultado de esta conferencia, para comunicarlos á nuestros lectores y en particular á todos los buenos hijos de Galicia.

A pesar de ser hoy el dia en que debia reunirse la Excm. Diputacion provincial, segun anunciamos, no se celebró sesion por no haber asistido suficiente número de Sres. Diputados. Como no es la primera vez que esto sucede, nos permitimos rogar al Sr. Gobernador civil que aplique todo el rigor de la ley á los que despues de aceptar este honroso cargo, no cumplen con los sagrados deberes que el mismo les impone.